



# NAL: ¿EN QUÉ QUEDÓ?

2020, la primera de ellas el próximo 25 de marzo.

El comité, integrado por unas 60 personas provenientes del sindicalismo y los movimientos sociales y estudiantiles, formuló inicialmente un pliego de ocho puntos, pero al final lo endureció con 135. Los ministros y los expertos consideraron inviables algunos de ellos porque implicaban derogar la Constitución de 1991 o usar recursos inexistentes en medio de las dificultades fiscales por las que atraviesa el país.

Entre las peticiones descartadas estaban, por ejemplo, desmontar el impuesto del 4 x 1.000, que dejaría al Estado sin 8 billones de pesos; estatizar a Ecopetrol, una medida que costaría 15 billones de pesos; o realizar de nuevo el censo poblacional, que vale medio billón de pesos. Eso sin contar con reclamos como cambiar la doctrina militar y de seguridad, acabar con el Escuadrón Móvil Antidisturbios (Esmad) de la Policía, retirar a Colombia de la Oede

y echar para atrás todos los tratados de libre comercio.

En un análisis detallado hecho por la Casa de Nariño, el 19 por ciento de las peticiones de los líderes del paro son inviables desde el punto de vista fiscal o político; el 6 por ciento no son de su resorte y tienen que ver con reformas que le corresponden al Congreso o a la rama judicial; el 10 por ciento

## NI EL GOBIERNO NI LOS LÍDERES DEL PARO SE HAN PUESTO DE ACUERDO PARA BAUTIZAR LO QUE INTENTAN HACER: ¿CONVERSACIÓN O NEGOCIACIÓN?

se deben conversar con otros sectores; y el 65 por ciento tienen que ver con medidas que están en marcha en el Plan de Desarrollo.

Es decir, mientras Duque abrió la conversación nacional en las 46 mesas, en las que escucharon al menos a 150.000 colombianos por distintas vías, con los líderes del paro la situación no avanzó un centímetro.

Este nulo progreso obedece a varias razones. Por un lado, insisten en refor-

mas estructurales que ni Duque ni otro presidente podrían decretar de la noche a la mañana y que, según el Gobierno, pueden poner en jaque la institucionalidad del país. Y, por otro lado, las discusiones en sí mismas terminaron empanadas y en un diálogo de sordos.

En un hecho simbólico que refleja las tensiones entre las partes, ni el Gobierno ni los líderes del paro se han puesto de acuerdo a la hora de bautizar lo que intentan hacer. Duque asegura que es una "conversación", pero los del paro exigen llamarlo una "negociación". De semejante enredo no han salido después de cuatro meses. Pero dicho debate no solo es semántico, sino de fondo, pues una cosa es hablar y otra, negociar. Al final, el presidente tampoco pudo convencer a los líderes del paro de sentarse a dialogar con los gremios y la academia y los tuvo que citar a una mesa paralela.

Además, los líderes de las protestas han sufrido el desgaste ante la opinión